

Esas vacaciones de harina

Siempre me dices que las vacaciones son como una tarta. Me explicas que en el primer piso pondrías aquellas tardes de mar y playa, hechas con “la harina de arena” y “el azúcar de sal”. Después te paras a pensar y me sigues contando que en el segundo piso situarías los paseos por el pueblo y las excursiones, fabricadas con los huevos de la tienda de la esquina y la mantequilla del panadero; en el tercer piso las historias de la abuela y el olor a madera tallada del abuelo, removidas en el bol de flores rosas y blancas con la cuchara de arce. Después los amores, las amistades, las alegrías, los libros que te hicieron viajar en letras... “Sí, ese sería un gran molde”, continúas.

Yo te pregunto cuál es la guinda de la tarta.

Y tú me respondes “la guinda no es otra que los recuerdos”.